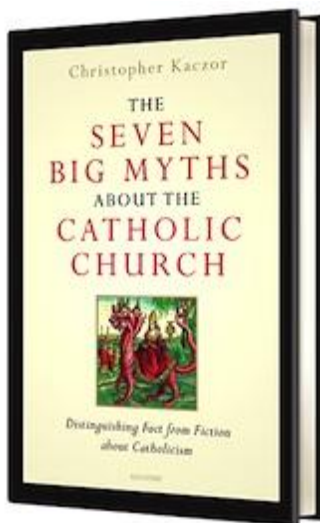


## LA IGLESIA SE OPONE A LA CIENCIA: EL MITO DE LA IRRACIONALIDAD CATÓLICA

- CHRISTOPHER KACZOR

***Mucha gente cree que la fe y la razón, o la religión y la ciencia, están atrapadas en una guerra irreconciliable de desgaste entre sí.***



Uno debe elegir ser una persona de aprendizaje, ciencia y razón, o elegir abrazar la religión, el dogma y la fe solo. Desde este punto de vista, la Iglesia se opone a la ciencia, y si uno abraza la ciencia, entonces debe rechazar a la Iglesia.

El método científico busca evidencia para resolver preguntas, por lo que quizás sería justo examinar la evidencia para responder si la Iglesia Católica se opone a la ciencia y la razón. Si la Iglesia católica se opusiera a la ciencia, esperaríamos encontrar a ningún científico católico o muy pocos, a la investigación católica por parte de las instituciones católicas, y a una desconfianza explícita de la razón en general y del razonamiento científico en particular enseñado en la enseñanza católica oficial. De hecho, no encontramos ninguna de estas cosas.

Históricamente, los católicos se cuentan entre los científicos más importantes de todos los tiempos, incluido René Descartes, quien descubrió la geometría analítica y las leyes de la refracción; Blaise Pascal, inventor de la máquina sumadora, prensa hidráulica y la teoría matemática de las probabilidades; El sacerdote agustino Gregor Mendel, quien fundó la genética moderna; Louis Pasteur, fundador de la microbiología y creador de la primera vacuna para la rabia y el ántrax; y el clérigo Nicolaus Copernicus, que primero desarrolló científicamente la visión de que la tierra giraba alrededor del sol. Los sacerdotes jesuitas en particular tienen una larga historia de logros científicos; ellos

Contribuyó al desarrollo de relojes de péndulo, pantógrafos, barómetros, telescopios y microscopios reflectores, para campos científicos tan diversos como el magnetismo, la óptica y la electricidad. Observaron, en algunos casos antes que nadie, las bandas de colores en la superficie de Júpiter, la nebulosa de Andrómeda y los anillos de Saturno. Ellos teorizaron acerca de la circulación de la sangre (independientemente de Harvey), la posibilidad teórica de vuelo, la forma en que la luna afectó las mareas y la naturaleza ondulada de la luz. Los mapas estelares del hemisferio sur, la lógica simbólica, las medidas de control de inundaciones en los ríos Po y Adige, introduciendo signos más y menos en las matemáticas italianas, todos fueron logros jesuitas típicos, y científicos tan influyentes como Fermat, Huygens, Leibniz y Newton no fueron Solo contando a los jesuitas entre sus correspondientes más preciados.

El científico acreditado con proponer en la década de 1930 lo que se conoció como la "teoría del Big Bang" del origen del universo fue Georges Lemaitre, un físico belga y sacerdote católico romano. Alexander Fleming, el inventor de la penicilina, compartió su fe. Más recientemente, los católicos constituyen un buen número de Premios Nobel de Física, Medicina y Fisiología, incluidos Erwin Schrodinger, John Eccles y Alexis Carrel. ¿Cómo pueden reconciliarse los logros de tantos católicos en la ciencia con la idea de que la Iglesia Católica se opone al conocimiento y progreso científico?

Uno podría tratar de explicar a los científicos católicos tan distinguidos como individuos raros que se atrevieron a rebelarse contra la Iglesia institucional, que se opone a la ciencia. Sin embargo, la Iglesia Católica como institución financia, patrocina y apoya la investigación científica en la Academia Pontificia de la Ciencia y en los departamentos de ciencia que se encuentran en todas las universidades católicas del mundo, incluidas las gobernadas por obispos católicos romanos, como la Universidad Católica de América. Este apoyo financiero e institucional de la ciencia por parte de la Iglesia comenzó en el nacimiento mismo de la ciencia en la Europa del siglo XVII y continúa hoy. Incluso los edificios de la Iglesia en sí mismos no solo se utilizaron con fines religiosos, sino que se diseñaron en parte para fomentar el conocimiento científico. Como señala Thomas Woods:

Las catedrales de Bolonia, Florencia, París y Roma fueron diseñadas en los siglos XVII y XVIII para funcionar como observatorios solares de clase mundial. En ningún lugar del mundo había instrumentos más precisos para el estudio del sol. Cada una de esas catedrales contenía agujeros a través de los cuales la luz del sol podía entrar y las líneas de tiempo (o líneas meridianas) en el piso. Fue mediante la observación del camino trazado por la luz solar en estas líneas que los investigadores pudieron obtener mediciones precisas del tiempo y predecir los equinoccios. [2]

En palabras de JL Heilbron, de la Universidad de California en Berkeley, la "Iglesia Católica Romana brindó más ayuda económica y apoyo social al estudio de la astronomía durante seis siglos, desde la recuperación del aprendizaje antiguo durante la Edad Media tardía hasta la Ilustración, que cualquier otra, y probablemente, todas las demás instituciones ". [3] Este apoyo financiero y social se extendió también a otras ramas de la investigación científica.

Este apoyo no solo es consistente con la enseñanza católica oficial, sino que también se respalda con entusiasmo. Desde el punto de vista de la Iglesia, la ciencia y la fe son complementarias entre sí y mutuamente beneficiosas. En 1988, el Papa Juan Pablo II dirigió una carta al Director del Observatorio Astronómico del Vaticano, señalando que "la ciencia puede purificar la religión del error y la superstición; la religión puede purificar la ciencia de la idolatría y los falsos absolutos. Cada uno puede atraer al otro a un mundo más amplio". , un mundo en el que ambos pueden florecer ". [4] Como señala el Premio Nobel Joseph Murray, "¿Es la Iglesia contraria a la ciencia? Creciendo como católica y científica: no la veo. Una verdad se revela como verdad, la otra es la verdad científica. Si realmente crees que la creación es buena, no puede haber daño en el estudio de la ciencia. Cuanto más aprendemos acerca de la creación, la forma en que surgió, solo se suma a la gloria de Dios. Personalmente, nunca he visto un conflicto ". [5] Para comprender la complementariedad de la fe y la ciencia, de hecho la fe y la razón en general, es importante considerar su relación con mayor profundidad.

Un cartel colgaba en la oficina de Albert Einstein en la Universidad de Princeton que decía: "No todo lo que se puede contar cuenta, no todo lo que cuenta se puede contar". La fe no puede ser cuantificada y contada, como las fuerzas en física o los elementos en química, pero eso no significa que la fe sea insignificante. La fe nos ayuda a responder algunas de las preguntas más importantes que enfrenta la humanidad. Tan importante como pueden ser los descubrimientos científicos, tales descubrimientos no tocan todas las preguntas inevitables que enfrentamos: ¿Qué debo hacer? ¿A quién debo amar? ¿Qué puedo esperar? Para responder preguntas como éstas, la ciencia sola no es suficiente porque la ciencia sola no puede responder preguntas que están fuera de su método empírico. Más bien, necesitamos que la fe y la razón funcionen juntas para responder a estas preguntas y construir una comunidad verdaderamente humana.

Una de las razones por las que las personas consideran que la fe y la ciencia están en oposición es que a menudo ven la fe y la razón en general como en oposición. Nuestra cultura a menudo enfrenta la fe contra la razón, como si cuanto más lleno de fe está, menos razonable es. La fe y la razón en la mente de tantas personas son polos opuestos, nunca se combinan y nunca se reconcilian. De esta manera, nuestra cultura a menudo nos ofrece falsas alternativas: vivir por fe o por razón. Ser religioso es rechazar la razón; Ser razonable es rechazar la religión. Pero como otras alternativas

falsas, por ejemplo, "¿Dejó de golpear a su esposa esta semana o la semana pasada?" Tal pensamiento limita artificialmente nuestra libertad. En lugar de elegir entre la fe y la razón,

*Un cartel colgaba en la oficina de Albert Einstein en la Universidad de Princeton que decía: "No todo lo que se puede contar cuenta, no todo lo que cuenta se puede contar".*

Al desarrollar una larga tradición de reflexión católica sobre la compatibilidad de la fe y la razón, el Papa Benedicto XVI busca unir lo que a menudo se ha dividido, defendiendo toda la amplitud de la razón (incluido, entre otros, el razonamiento científico) combinado con una fe adulta. En lugar de enfrentar la fe con la razón, el Papa está pidiendo una fe razonable y una razón fiel. Desde una perspectiva católica, las verdades de la fe y las verdades de la razón (incluida la ciencia) no pueden, en principio, oponerse, porque Dios es el Autor último del libro de la Gracia (revelación), así como el libro de la Naturaleza (filosofía y ciencia). Por lo tanto, no se debe elegir entre la fe por un lado y la razón por el otro, sino que se debe buscar que la fe y la razón se conviertan en una colaboración más fructífera.

Desde el punto de vista católico, como la fe y la razón son compatibles, la ciencia, un tipo particular de razonamiento, y la religión católica también son compatibles. Sin embargo, es una opinión generalizada de que uno debe elegir entre la ciencia y la fe. ¿Por qué es esto? Hay varios problemas centrales que conducen este malentendido. Primero, Génesis afirma que Dios creó el mundo en siete días, pero la ciencia indica que el universo, incluida la Tierra, se desarrolló durante miles de millones de años. En segundo lugar, Génesis habla sobre el primer hombre, Adán, y la primera mujer, Eva, que fue creada por Dios, así como sobre todos los animales creados por Dios. La ciencia indica que toda la vida, incluida la vida humana, evolucionó durante millones de años. Tercero, las historias bíblicas están llenas de milagros, pero la ciencia ha demostrado que los milagros son imposibles. Cuarto, y el más famoso, La iglesia católica condenó a Galileo. Finalmente, la oposición de la Iglesia a la investigación con células madre es vista como una anti-ciencia. Cada una de estas objeciones se usa comúnmente para justificar la afirmación de que la Iglesia se opone a la ciencia.

Primero, consideremos la afirmación de que en Génesis Dios creó el mundo en siete días, pero la ciencia indica que el universo, incluida la Tierra, se desarrolló durante miles de millones de años. En la tradición católica, los relatos de la creación en Génesis se han interpretado en una amplia variedad de formas. Tanto las lecturas literales como las figurativas de Génesis son teológicamente aceptables para los católicos. Algunos teólogos, como San Ambrosio, entendieron el relato de la creación en Génesis de una manera literal. Pero en su mayor parte, los teólogos católicos, entre ellos San Agustín, Santo Tomás de Aquino, el Beato Juan Enrique Newman, el Papa Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, han interpretado que Génesis enseña la verdad sobre la creación de una manera no literal y no científica. [6] El Papa Juan Pablo II pone el punto como sigue:

La Biblia misma nos habla del origen del universo y su composición, no para proporcionarnos un tratado científico, sino para establecer las relaciones correctas del hombre con Dios y con el universo. Las Sagradas Escrituras desean simplemente declarar que el mundo fue creado por Dios, y para enseñar esta verdad se expresa en los términos de la cosmología en uso en el momento del escritor. [7]

El Dr. Scott Hahn ha señalado que podemos malinterpretar el punto de los siete días mencionados en Génesis, si no entendemos que la antigua palabra hebrea para *siete* es la misma palabra que se usa para "hacer un pacto". Entonces, cuando se dice que Dios creó el mundo en siete días, el texto está comunicando a sus lectores originales que Dios ha creado al mundo en una relación de pacto con lo Divino. [8] De hecho, fue esta idea, que el mundo es una creación ordenada de un Dios inteligente, lo que condujo al comienzo de la ciencia. Porque si el mundo no es inteligible y ordenado, no tendría sentido intentar comprender sus leyes de operación, las leyes de la naturaleza que la investigación científica busca descubrir.

En segundo lugar, la incompatibilidad del Génesis y la evolución de las especies hace que algunas personas piensen que la creencia religiosa es incompatible con la ciencia. Si el primer hombre, Adán, y la primera mujer, Eva, fueron creados por Dios, así como por todos los animales, entonces toda la vida, incluida la vida humana, no evolucionó durante millones de años. Si toda la vida evolucionó durante millones de años, entonces no podría haber un primer hombre, Adán, una primera mujer, Eva, o una creación de animales directamente por Dios. Como se señaló, la Iglesia Católica generalmente no requiere que los versos de las Escrituras individuales se interpreten en un sentido en lugar de otro. Los creyentes y teólogos individuales pueden llegar a diferentes entendimientos de un pasaje en particular, pero siguen siendo católicos en buena posición. Así que, uno podría creer con San Ambrosio que Génesis proporciona un relato de juego por juego de cómo Dios hizo las cosas durante siete días de 24 horas. O, uno podría creer con San Agustín, Santo Tomás de Aquino, el Beato Juan Enrique Newman, el Papa Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI que Génesis no se interpreta correctamente de esta manera literalista. Si uno interpreta a Génesis de la manera que sugiere la visión no-literal, entonces no hay contradicción en creer tanto en Génesis como en la evolución como una forma de explicar el desarrollo físico del hombre, siempre que crea en un primer hombre y una primera mujer, de quien la humanidad descendió y heredó el pecado original (ver y al papa Benedicto XVI que el Génesis no se interpreta adecuadamente de esta manera literalista. Si uno interpreta a Génesis de la manera que sugiere la visión no-literal, entonces no hay contradicción en creer tanto en Génesis como en la evolución como una forma de explicar el desarrollo físico del hombre, siempre que crea en un primer hombre y una primera mujer, de quien la humanidad descendió y heredó el pecado original (ver y al papa Benedicto XVI que el Génesis no se interpreta adecuadamente de esta manera literalista. Si uno interpreta a Génesis de la manera que sugiere la visión no-literal, entonces no hay contradicción en creer tanto en Génesis como en la evolución como una forma de explicar el desarrollo físico del hombre, siempre que crea en un primer hombre y una primera mujer, de quien la humanidad descendió y heredó el pecado original (ver *Humani Generis*, no. 27). [9] Por supuesto, la Iglesia Católica no requiere que los católicos creen en la evolución o en cualquier otro punto de vista enseñado por un científico determinado. Sin embargo, si uno cree en la evolución, también puede, como lo hizo el Papa Juan Pablo II, seguir siendo un católico fiel. [10]

Un tercer problema que da lugar a dificultades para algunas personas es que los milagros se encuentran en la Biblia, pero la ciencia es incompatible con la creencia en los milagros. Por milagro, me refiero a una intervención sobrenatural de Dios en el curso normal de los acontecimientos. ¿Es la creencia en los milagros incompatible con la ciencia? Para responder a esta pregunta, es importante distinguir la ciencia o el método científico de lo que se llama naturalismo filosófico. El método científico busca causas naturales para explicar las cosas que han sucedido. El naturalismo filosófico, una teoría *filosófica*, no *científica*. vista justificada, sostiene que solo hay causas naturales y no causas sobrenaturales (divinas). Los científicos pueden realizar sus investigaciones científicas con o sin una creencia en el naturalismo filosófico. Si Dios el Creador existe, entonces el naturalismo es falso porque un Dios Creador es una causa sobrenatural. Si hay un Creador con poder sobre todo el universo, entonces los milagros son posibles, porque Dios podría intervenir en su creación. De hecho, la ciencia solo podría probar que los milagros no pueden suceder, si prueba que no hay Dios. Pero la ciencia no puede ni puede probar tal afirmación, ya que el ámbito de la ciencia se limita a lo empíricamente verificable, y Dios, al menos como lo entiende la mayoría de los creyentes, no es un ser material sino un ser espiritual.

***Por un lado, tenemos a muchos científicos católicos de distinción, desde el comienzo del uso del método científico hasta ahora, que argumentan que no hay conflicto entre su fe y su búsqueda de la ciencia. Tenemos a la Iglesia institucional que patrocina actividades científicas de todo tipo, en universidades católicas de todo el mundo, en la construcción de catedrales y en el Vaticano mismo. También tenemos la enseñanza católica explícita de que la fe y la razón no son opuestas sino complementarias, y que el razonamiento científico y la fe se enriquecen mutuamente.***

Cuarto, y el más famoso, muchas personas creen que la Iglesia Católica es antagónica con la ciencia debido a la condena de Galileo Galilei. Este conflicto notorio y complicado, el tema de muchos libros académicos, se basa parcialmente en disputas científicas, pero también tiene mucho que ver con los conflictos de personalidad, política y teología de la época. La opinión de Galileo de que la tierra giraba alrededor del sol no era el tema central. El heliocentrismo fue sostenido por muchas personas de la época, incluidos los sacerdotes jesuitas con buena reputación. Más importante para la controversia de Galileo fue si Galileo rompió los acuerdos que había hecho sobre la manera de enseñar sus puntos de vista. A través de sus polémicos escritos, Galileo alienó a los amigos de una sola vez y les dio a los rivales la oportunidad de socavarlo. Su trabajo *Se entendió ampliamente que el diálogo sobre los dos sistemas mundiales principales* se burlaba del Papa, un antiguo amigo y patrocinador. Galileo no se limitó a afirmaciones científicas sobre la base de una opinión que carecía de pruebas concluyentes, sino que también insistió en desafiar las interpretaciones dominantes de las Escrituras en ese momento, que sostenían que el sol giraba alrededor de la tierra. [11] Por lo tanto, tanto los teólogos influyentes como los científicos se volvieron contra Galileo. Si Galileo hubiera presentado sus puntos de vista con mayor modestia sobre sus afirmaciones, es probable que no hubiera habido condena.

Sin embargo, es cierto que las autoridades eclesiales condenaron erróneamente el heliocentrismo de Galileo, que en 1633 aún no se había demostrado científicamente. La opinión de Galileo fue condenada por una interpretación demasiado literal de un cierto pasaje en las Escrituras. Esta condena errónea podría haberse evitado si los teólogos involucrados hubieran recordado los métodos de interpretación bíblica propuestos por San Agustín y Santo Tomás de Aquino, quienes reconocieron que las Escrituras a menudo hablan la verdad sobre la creación de una manera no literal y no científica. El Papa Juan Pablo II escribió:

Gracias a su intuición como físico brillante y al basarse en diferentes argumentos, Galileo, quien prácticamente inventó el método experimental, entendió por qué solo el sol podía funcionar como el centro del mundo, como se conocía entonces, es decir, como Un sistema planetario. El error de los teólogos de la época, cuando mantuvieron la centralidad de la Tierra, fue pensar que nuestra comprensión de la estructura del mundo físico estaba, de alguna manera, impuesta por el sentido literal de la Sagrada Escritura. [12]

De hecho, incluso hoy en día la gente sigue hablando, al igual que las Escrituras, sobre "la salida del sol", aunque estrictamente hablando no es el sol que se levanta sino la tierra que gira, lo que hace que aparezca el sol.

En cualquier caso, el Papa Juan Pablo II reconoció que las autoridades judiciales eclesiales en el juicio de Galileo estaban equivocadas. Estos errores de naturaleza disciplinaria y judicial no eran una parte formal de la enseñanza católica. Entonces, como ahora, los funcionarios de la Iglesia pueden y cometen errores, desafortunadamente a veces graves, en términos de disciplina y orden dentro de la comunidad de la Iglesia. La infalibilidad de la iglesia solo se aplica a las enseñanzas oficiales de fe y moral, no a la asignación del mejor obispo a un lugar en particular, ni a tomar decisiones sabias sobre asuntos políticos, ni a determinar quién puede y debe enseñar ciertos temas. La condena de Galileo fue una decisión errónea en un asunto de orden judicial en la comunidad cristiana, pero no tiene que ver con la enseñanza oficial de la fe y la moral.

Una última controversia es la supuesta oposición a la ciencia vista por Richard Dawkins. Dawkins escribe: "Él [el Papa Benedicto] es un enemigo de la ciencia, que obstruye la investigación de células madre vitales, no por motivos morales sino por supersticiones precientíficas". [13] En otras palabras, la Iglesia se opone a la ciencia porque se opone a la investigación con células madre embrionarias que implica destruir embriones humanos. La investigación con células madre es vista como un medio prometedor para combatir las enfermedades y promover el bienestar humano, pero la Iglesia, en opinión de Dawkins, se interpone en el camino de este progreso.

It is important to begin responding to Dawkins' accusation with the common ground shared by all people of good will. Indeed, everyone agrees, including Dawkins, that we should not kill innocent people, even if killing them might benefit other people or bring about an advance in scientific knowledge. The Tuskegee experiment in which African-American males were research subjects without their consent and to their detriment is universally condemned. Similarly, the research done by Dr. Josef Mengele on various human patients, or rather victims, in Auschwitz cannot be justified regardless of the scientific progress that was an alleged goal of the experiments. It is a basic principle of ethics that persons should not be harmed without their consent in scientific research in order potentially to benefit other people.

Es este principio, junto con la ciencia moderna, lo que ha llevado a la Iglesia Católica a oponerse a la investigación con embriones que mata a los embriones humanos. Si los embriones humanos tienen derechos humanos básicos al igual que otras personas humanas, entonces la investigación embrionaria que involucra matar embriones humanos está mal. En realidad, fue la ciencia la superación de la "superstición precientífica" lo que llevó a la Iglesia católica a defender la vida humana desde la concepción. En la antigüedad, Aristóteles enseñó que la persona humana surgió solo de 40 a 90 días después de la unión del hombre y la mujer en las relaciones sexuales. Aristóteles pensó, y este punto de vista fue común hasta el siglo XIX, que la menstruación de la mujer fue "trabajada" por el fluido eyaculado por el hombre para formar un ser humano,

La biología contemporánea ha demostrado que esta comprensión de cómo se lleva a cabo la reproducción humana es radicalmente errónea. El espermatozoide y el óvulo son los gametos de la reproducción sexual, no la menstruación y todo el líquido eyaculado. No hay un período de tiempo diferente para la formación de niños y niñas, ni el fluido seminal continúa trabajando durante semanas y semanas para informar la menstruación. Más bien, el óvulo y el espermatozoide se unen para crear una persona humana nueva, individual, viva y completa que atraviesa varias etapas: cigótica, fetal, infante, niño pequeño, adolescente, adulta, de desarrollo humano.

¿Hay alguna razón para pensar que el embrión humano está vivo? Vivir es tener actividades autogeneradas. Las actividades de crecimiento proporcional y aumento de la especialización de las células que contribuyen al bien de todo el organismo indican que el embrión es un ser vivo. Además, está claro que el embrión puede morir, pero solo los seres vivos pueden morir, por lo que el embrión debe estar vivo.

¿Es el embrión vivo también humano? Dado que el embrión proviene de una madre humana y un padre humano, ¿de qué especie podría ser otra que humana? Viniendo como lo hace de una madre humana y un padre humano, hecho de tejidos genéticos humanos organizados como un ser vivo, y progresando a lo largo de la trayectoria del desarrollo humano, el embrión humano recién concebido es uno de nosotros biológica y genéticamente. Este nuevo ser vivo y en crecimiento es miembro de la especie *homo sapiens*, un miembro de la familia humana. Este ser humano es genéticamente nuevo, es decir, distinto tanto de la madre como del padre. El embrión no es una parte de la madre (como es obvio cuando el embrión está en una placa de Petri y no en el útero), sino que está hecho de parte de la madre (su óvulo) y parte del padre (su espermatozoide). Esta nueva persona es un individuo cuya composición genética y existencia no es la misma que la de la madre o el padre o la de cualquier otra persona. No hay nada "precientífico" en la visión de la Iglesia de que el embrión humano es un ser humano; de hecho, esta visión es confirmada por los hallazgos de la ciencia que anularon las opiniones precientíficas aceptadas de Aristóteles sobre la reproducción.

Ahora, ¿las personas humanas muy jóvenes, incluidos los embriones humanos, deben estar protegidas por la ley y ser bienvenidas en la vida? Esta es una pregunta moral, no una pregunta científica. La ciencia intenta descubrir cuál es el caso; La ética intenta descubrir cuál debería ser el caso en términos de elecciones humanas. ¿Debería protegerse al embrión humano como a las personas humanas en etapas posteriores de desarrollo? He explorado esta pregunta en detalle en un libro titulado [\*La ética del aborto: los derechos de las mujeres, la vida humana y la cuestión de la justicia\*](#). Al observar cada una de las objeciones a favor de la elección de las cuales tenía conocimiento, descubrí que

no existe una justificación racional para no aceptar a todos los seres humanos, incluidos los que se encuentran en la etapa embrionaria de desarrollo, derechos básicos iguales, incluido el derecho a no ser asesinado intencionalmente Las esperanzas de beneficiar la salud de otras personas. Por el contrario, los defensores del aborto y la investigación letal de células madre embrionarias sostienen que está permitido matar a algunos seres humanos para beneficiar a otros. Sin embargo, *ninguna de las dos* vistas es "científica". La ciencia, en tanto ciencia, no puede resolver la cuestión de a qué seres humanos se les debe otorgar derechos humanos y ser acogidos en la comunidad humana.

Dawkins también está equivocado de que la Iglesia obstruye la investigación de células madre vitales. La Iglesia se opone a la investigación, ya sea de células madre o de otro tipo, que implica el asesinato intencional de embriones humanos. La investigación con células madre que *no* involucrar el asesinato de embriones no solo está permitido por la Iglesia, sino que incluso está financiado por la Iglesia, que ha celebrado al menos dos conferencias internacionales sobre investigación de células madre y también ha financiado investigaciones sobre células madre adultas realizadas en la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland. Esta investigación, utilizando células madre de adultos o cordones umbilicales, se ha desarrollado en tratamientos que ya han salvado vidas humanas. Hasta la fecha, a pesar de los miles de millones de dólares, la investigación con células madre embrionarias no ha llevado a una cura ni a un solo tratamiento efectivo. La Iglesia no se opone a la investigación con células madre como tal, sino que solo se opone a cualquier tipo de investigación que involucre matar seres humanos.

En este punto, estamos en condiciones de llegar a una *prima facie* juicio sobre la cuestión de si la Iglesia se opone a la ciencia. Por un lado, tenemos a muchos científicos católicos de distinción, desde el comienzo del uso del método científico hasta ahora, que argumentan que no hay conflicto entre su fe y su búsqueda de la ciencia. Tenemos a la Iglesia institucional que patrocina actividades científicas de todo tipo, en universidades católicas de todo el mundo, en la construcción de catedrales y en el Vaticano mismo. También tenemos la enseñanza católica explícita de que la fe y la razón no son opuestas sino complementarias, y que el razonamiento científico y la fe se enriquecen mutuamente. Por otro lado, tenemos el juicio y condena de Galileo. El caso de Galileo aparece, en el contexto más amplio de la enseñanza y la práctica católica, como una desafortunada aberración de la norma. Sin embargo, tanto el propio Galileo, que siguió siendo un católico fiel durante toda su vida, como los involucrados en su juicio, como Saint Robert Bellarmine, estuvieron de acuerdo en que nunca puede haber un verdadero conflicto entre la ciencia y la fe. Conflictos aparentes pero no reales pueden surgir a través de una interpretación errónea de la fe (como lo hicieron aquellos que condenaron a Galileo), un malentendido de la ciencia (por ejemplo, que la ciencia requiere negar los milagros), o ambas cosas. Por lo tanto, es un mito, aunque un mito persistente, que la Iglesia se opone a la ciencia. Conflictos aparentes pero no reales pueden surgir a través de una interpretación errónea de la fe (como lo hicieron aquellos que condenaron a Galileo), un malentendido de la ciencia (por ejemplo, que la ciencia requiere negar los milagros), o ambas cosas. Por lo tanto, es un mito, aunque un mito persistente, que la Iglesia se opone a la ciencia. Conflictos aparentes pero no reales pueden surgir a través de una interpretación errónea de la fe (como lo hicieron aquellos que condenaron a Galileo), un malentendido de la ciencia (por ejemplo, que la ciencia requiere negar los milagros), o ambas cosas. Por lo tanto, es un mito, aunque un mito persistente, que la Iglesia se opone a la ciencia.

## Notas

1. Jonathan Wright, *Los jesuitas: Misiones, mitos e historias* (Londres: HarperCollins, 2004), p. 189; citado en Thomas Woods, *Cómo la iglesia católica construyó la civilización occidental* (Washington, DC: Regnery Publishing, 2005), p. 100.
2. Woods, *cómo la iglesia católica construyó la civilización occidental* , p. 112.

3. JL Heilbron, Conferencia anual de invitación a la Scientific Instrument Society, Royal Institution, Londres, 6 de diciembre de 1996; citado en *ibid.*, p. 113.
4. [Carta de Su Santidad Juan Pablo II al Reverendo George V Coyne, SJ, Director del Observatorio Vaticano](#) , 1 de junio de 1988.
5. Como lo cita Gabriel Meyer, "Pontifical Science Academy Banks on Stellar Cast", *National Catholic Register* , 1-7 de diciembre de 1996, como se cita [aquí](#) .
6. Sobre la opinión del Papa Benedicto sobre este tema (al menos las opiniones que expresó antes de su elección como Papa), vea el Cardenal Joseph Ratzinger, En el principio ...: *Una comprensión católica de la historia de la creación y la caída* , trad. Boniface Ramsey (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1996).
7. Papa Juan Pablo II, a la Academia Pontificia de las Ciencias, " [Cosmología y Física Fundamental](#) ", 3 de octubre de 1981.
8. Scott Hahn, *un padre que cumple sus promesas: el amor del pacto de Dios en las Escrituras* (Ann Arbor, Mich .: Charis Books, 1998), pp. 140-44.
9. Papa Juan Pablo II, "La verdad no puede contradecir la verdad", discurso del Papa Juan Pablo II ante la Academia Pontificia de las Ciencias (22 de octubre de 1996).
10. *Ibidem*.
11. Como lo señaló Woods, *Cómo la Iglesia católica construyó la civilización occidental* , pp.71-72.
12. Papa Juan Pablo II, "Fidei Depositum", *L'Osservatore Romano* , no. 44 (1264), 4 de noviembre de 1992, citado por Daniel N. Robinson, Gladys M. Sweeney, Richard Gill, *La naturaleza humana en su totalidad: una perspectiva católica romana* (Washington, DC: Prensa de la Universidad Católica de América, 2006) , pag. 169.
13. Richard Dawkins, " [Ratzinger es un enemigo de la humanidad](#) ", 22 de septiembre de 2010, (consultado el 8 de diciembre de 2010).